



Intermón Oxfam

LA AGRICULTURA ECOLÓGICA Y
EL COMERCIO JUSTO EN INTERMÓN OXFAM

Juanjo Martínez y Marie Fonsale, enero de 2010

1 LA AGRICULTURA ECOLÓGICA

Las características de la agricultura ecológica podemos verlas de acuerdo con las definiciones de dos organismos diferentes:

- CODEX Alimentarius¹: “la agricultura ecológica es un sistema global de gestión de la producción que fomenta y realza la salud de los agro-ecosistemas, inclusive la diversidad biológica, los ciclos biológicos y la actividad biológica del suelo. Hace hincapié en la utilización de prácticas de gestión, teniendo en cuenta que las condiciones regionales requieren sistemas adaptados localmente. Esto se consigue aplicando, siempre que sea posible, métodos agronómicos, biológicos y mecánicos, en contraposición a la utilización de materiales sintéticos, para desempeñar cualquier función específica dentro del sistema”.
- IFOAM²: “La agricultura orgánica es un sistema de producción que mantiene y mejora la salud de los suelos, los ecosistemas y las personas. Se basa fundamentalmente en los procesos ecológicos, la biodiversidad y los ciclos adaptados a las condiciones locales, sin usar insumos que tengan efectos adversos. La agricultura orgánica combina tradición, innovación y ciencia para favorecer el medio ambiente que compartimos y promover relaciones justas y una buena calidad de vida para todos los que participan en ella”.

En definitiva, la agricultura ecológica es un sistema de producción que evita o excluye la utilización de fertilizantes compuestos sintéticos y plaguicidas. A esto tendríamos que añadir que no son productos ecológicos los genéticamente modificados. Se trata de una agricultura sostenible que conserva la fertilidad del suelo y respeta el medio ambiente.

Aunque lógicamente siempre ha existido la agricultura ecológica, podemos decir que el movimiento de demanda específica de productos cultivados de esta manera es muy nuevo, datándose en los años setenta, y sobre todo, ochenta en países como Alemania y en los noventa en España, aunque testimonialmente existiera desde antes. En paralelo a la agricultura ecológica se han desarrollado otros movimientos ecológicos en la ganadería, la industria, la construcción, el transporte o el turismo, por citar los más significativos. El término ecológico es el más correcto en castellano, aunque se aceptan las traducciones de los equivalentes franceses (biológico) e ingleses (orgánico).

El consumo de productos procedentes de agricultura ecológica en Europa está creciendo rápidamente. Así, por ejemplo, el consumo de frutas ecológicas en España ha pasado de un 2% del total de fruta consumida en 2000 a un 7% en 2003, mientras que en hortalizas ya se superaba el 11%. El principal país europeo en consumo es Alemania, aunque en consumo por habitante destaca Suiza con más de 100 euros por habitante y año (año 2005). En este sentido, los principales países del centro de Europa se sitúan entre 40 y 55 euros por habitante y año. España aún no llegaba a los 10 euros por habitante. Como ocurre con el Comercio Justo, el margen de crecimiento en España para este consumo parece muy alto.

A nivel de cultivo, no siempre coincidente con el consumo, la evolución ha sido enorme. En el conjunto de la UE había aproximadamente un millón de hectáreas cultivadas ecológicamente en 1994, y diez años después se acercaban a los ocho millones. En el caso español, la diferencia entre la tendencia de cultivo ecológico y consumo ecológico es mucho mayor porque la mayor parte de la producción ecológica se destina a la exportación.

¹ CODEX Alimentarios es una comisión creada en 1963 por la FAO y por la OMS para desarrollar normas alimentarias, reglamentos y otros textos relacionados tales como códigos de prácticas bajo el Programa Conjunto FAO/OMS de Normas Alimentarias.

² IFOAM: sigla inglesa de la Federación Internacional de los Movimientos de Agricultura Ecológica.

2 LOS SELLOS DE AGRICULTURA ECOLÓGICA

Detrás de los conceptos que hemos visto en el epígrafe anterior hay dos problemas muy importantes: la agricultura ecológica es más cara y es casi imposible que un consumidor distinga un producto cultivado ecológicamente de otro cultivado con uso de compuestos sintéticos. Para resolver ambos problemas, se crearon los sellos de productos ecológicos. Con estos sellos se trata de garantizar al consumidor que el producto tiene un cultivo ecológico y que por tanto está justificado pagar un poco más.

Un sello genera confianza en la medida en que garantiza las características que defiende. En el caso de la agricultura ecológica, esa garantía viene dada por la fiscalización y la trazabilidad que el organismo emisor del sello realice de todos los eslabones implicados en la cadena de producción, especialmente del agricultor. Pero también es cierto que estos procesos de fiscalización y trazabilidad cuestan dinero y es necesario encontrar un equilibrio entre lo que el consumidor está dispuesto a pagar de más –que incluye también el coste de la certificación– y el alcance de dichos procesos.

A nivel de la UE se está cambiando el sello oficial que garantiza el respeto de la normativa de la Unión en esta materia porque no ha gozado de mucha implantación y han prevalecido los logos nacionales como el de Alemania. Desde el 1 de julio de 2010 será una obligación colocar el nuevo logo de la UE. La ventaja es que los consumidores europeos podrán reconocer con facilidad el origen ecológico de los productos con independencia de donde proceden. Además de los oficiales, también hay países con sellos dependientes de organismos privados que gozan de gran aceptación como los siguientes:



Biogarantie (Bélgica)



Okologisk (Noruega)



Krav (Suecia)



BioSuisse (Suiza)

En España hay un sello oficial de garantía –con una versión autonómica– que es la más extendida y que garantiza una producción y también reconoce otros sellos extranjeros.



Es importante precisar que si bien a nivel europeo, norteamericano y australiano existen normativas legales bastante claras que regulan la práctica de agricultura ecológica y consiguientemente el uso de sellos de garantía, en el resto del planeta las legislaciones no están tan homologadas ni son tan aplicables. Por eso, la mayoría de los sellos ecológicos en los países en desarrollo no son oficiales sino pertenecientes a organismos semi públicos o incluso totalmente privados.

A diferencia del Comercio Justo donde ha sido posible encontrar una gran unanimidad a la hora de reconocer el sello FLO como el garante de que un producto cumple con los estándares descritos, en la agricultura ecológica hay mucha variedad de sellos y logos. Aquí tenemos una muestra de sellos que certifican el origen ecológico de un producto:



Y el problema no es sólo la confusión provocada en el consumidor ante tanto logo, sino también que no siempre responden a los mismos estándares.

En Comercio Justo, cuando se pretende combinar la doble certificación existe el acuerdo tácito de mostrar los dos sellos. Esto es así porque la exigencia del estándar número 10 de Comercio Justo –que hace referencia al respeto al medio ambiente– es menor que la de las certificaciones ecológicas. Por ejemplo, nuestros productos identificados como “bio” suelen tener estos dos sellos:



En este sentido, queremos hacer referencia a algunos sellos de producción ecológica que amplían sus estándares considerando también aspectos sociales de la producción. Algunos de estos sellos están muy extendidos en países de Europa como Alemania u Holanda y han provocado alguna confusión entre los consumidores “haciéndose pasar” por sellos de Comercio Justo. Entre estos sellos destacan:



Utz Kapeh



4C³

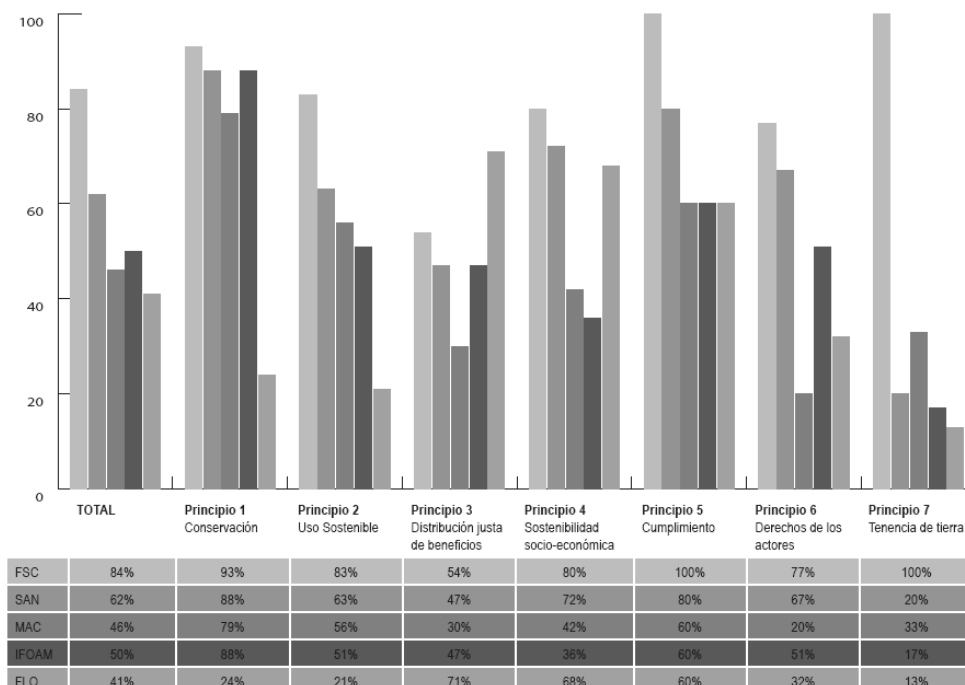


Rainforest Alliance



Bio Equitable

El programa de facilitación del biocomercio de la UNCTAD⁴ define siete principios que debe reunir un sistema comercial para ser considerado sostenible: conservación, uso sostenible, distribución justa de los beneficios, sostenibilidad socio-económica, cumplimiento, derechos de los actores y tenencia de la tierra. El propio programa analiza el grado de alineamiento que diferentes sellos⁵ de garantía tienen sobre los siete principios:



³ 4C: Common Code for Coffee Community. Este sello está promovido por las principales multinacionales del sector cafetero (Nestlé, Sara Lee, Kraft y Tchibo) y por cooperación oficial al desarrollo de Alemania (GTZ).

⁴ UNCTAD: Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

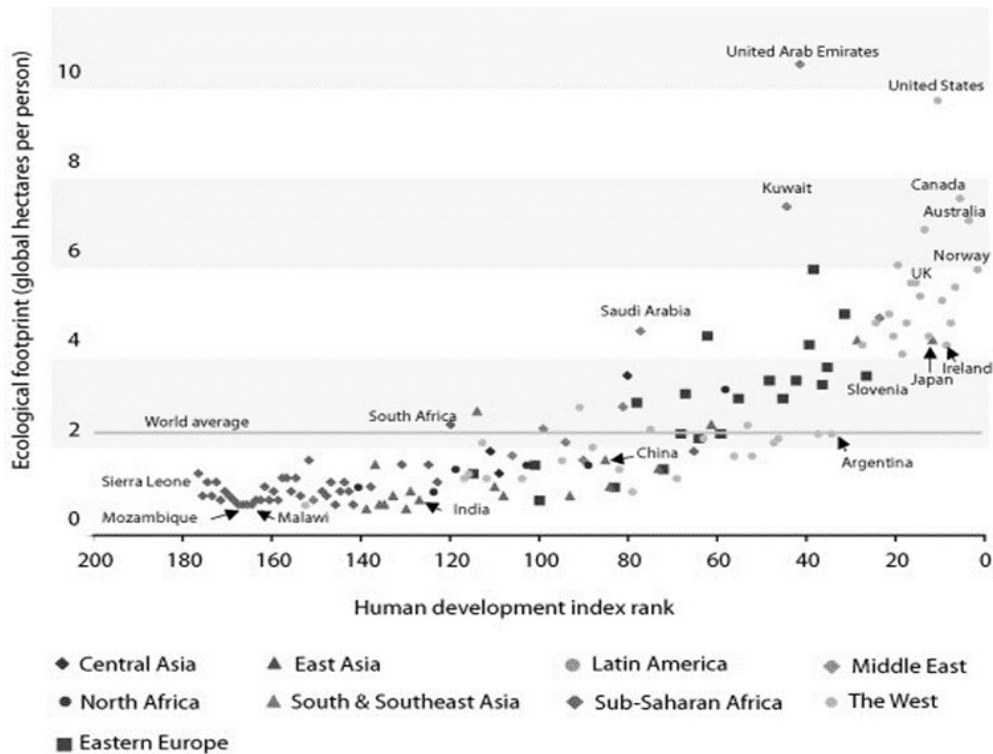
⁵ Los sellos analizados son el de Comercio Justo (FLO), el Consejo de Manejo Forestal (FSC), la federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM), el Marine Aquarium Council (MAC), el Marine Stewardship Council (MSC), y el Sustainable Agriculture Network (Rainforest Alliance).

Podemos ver que el sello FLO es claramente el que mejor garantiza el principio 3 de distribución justa de los beneficios, pero en general queda peor parado que el resto de sellos analizados en los demás principios.

3 AGRICULTURA ECOLÓGICA Y DESARROLLO.

La sostenibilidad es la consecuencia deseada de practicar una agricultura ecológica y también lo es de cualquier intervención que pretenda el desarrollo. Por tanto, la sostenibilidad es el principal nexo de unión entre ecología y desarrollo. En este epígrafe vamos a ver cómo se relaciona la huella ecológica⁶ con el grado de desarrollo de un país y cómo un modelo de agrario basado en el respeto del medio ambiente y en las pequeñas explotaciones puede conseguir un desarrollo más sostenible.

En el siguiente gráfico están representados los países según su huella ecológica (cuanto más arriba, más contaminan por habitante) y su Índice de Desarrollo Humano (según PNUD):



Apenas hay excepciones que se salgan de una alineación clara entre desarrollo y nivel de contaminación. Por tanto, parece evidente que modelo de desarrollo hacia el que tienden los países requiere un impacto negativo sobre el medio ambiente muy grande.

La explicación tiene mucho que ver con el modelo energético. En la medida en que tanto la producción como el consumo están basados en una energía extraída de minerales fósiles – con la consiguiente emisión de CO₂–, y que producción y consumo son los principales ingredientes del modelo de desarrollo, la conclusión es inmediata: o se cambia el modelo productivo y el modelo de consumo, o difícilmente va a reducirse la huella ecológica.

⁶ La huella ecológica (ecological footprint) es la medición del efecto neto de la acción de las personas sobre el medio ambiente. Se suele aplicar a nivel personal, a nivel industrial o empresarial y a nivel regional como es el caso del gráfico. En 2005 se estimó que el consumo sostenible de hectáreas bioproductivas por persona debería ser de 2,1 aunque el promedio mundial se situó en 2,7 y el algunos países se alcanzaron las 10 hectáreas.

Pero con independencia de cómo los países desarrollados deben afrontar la revisión de sus modelos productivo y consumista, parece evidenciarse que el modelo que hay que impulsar en los países en desarrollo debe basarse en la sostenibilidad, incluida la medioambiental.

En el medio rural de los países en desarrollo caben dos grandes tipos de enfoques:

- a) Grandes explotaciones de monocultivos dirigidos a la exportación que pueden provocar una gran rentabilidad de las fincas y una fuerte entrada de divisas pero a costa de una dependencia externa y de una pérdida de diversidad agraria, con todos los riesgos que comportan. Además, la concentración de tierra en pocas manos es una medida muy contraria a los objetivos de equidad y de igualdad de oportunidades entre las personas.
- b) Pequeñas explotaciones agrarias basadas en técnicas ecológicas de cultivo. Incluso aunque se trate de productos destinados a la exportación, este modelo agrario no sólo evita los riesgos del anterior sino que estimula el desarrollo y facilita el reparto de la riqueza. Aunque la rentabilidad por hectárea al principio sea menor, a la larga no tiene por qué serlo, y la rentabilidad por persona, mucho más importante desde un punto de vista de desarrollo, es mucho mayor desde el primer momento.

En la medida en que en ambos casos se trate de agricultura de exportación, en esta teórica elección hay un “tercero” con mucho poder: los consumidores en los países desarrollados. Mediante la acción de compra, los consumidores están votando por un sistema o por otro, al menos si disponen de la información necesaria para hacerlo. Tanto el Comercio Justo como el movimiento ecologista tratan de diferenciar sus productos precisamente para canalizar el máximo posible de compra hacia el segundo de los enfoques.

Es precisamente en la confluencia de los objetivos perseguidos por el Comercio Justo y por el movimiento ecológico como puede promoverse un desarrollo sostenible en los medios rurales de los países en desarrollo.

4 EL CULTIVO ECOLÓGICO DEL CAFÉ

Aunque cada cultivo ecológico tiene sus propias características, vamos a centrarnos en la particularidad del cultivo ecológico del café, por tratarse de nuestro producto más representativo.

La segunda materia prima más comercializada en el mundo después del petróleo, el café, se cultiva en los países en vía de desarrollo, en las zonas tropicales. Aunque existen 4 especies principales de cafeto, la especie arábica produce un 80% de la producción mundial de café y la robusta un 20%.

Al origen, los cafetos crecían solo en una zona pequeña de la selva tropical a la sombra de árboles en meridiano del ecuador. Los años setenta marcó un cambio en el panorama mundial del cultivo del café con la modernización de esta agricultura. La producción del café se convirtió en un cultivo al sol acabando con un ecosistema diverso. Tomando en cuenta que el problema más difícil en el cultivo del café es la conservación del suelo, protegerlo de la erosión y de las lluvias tropicales, se vio el uso de productos químicos como casi obligatorio para poder conseguir además de un suelo profundo, un suelo con buen drenaje y retención de humedad. Siempre, con el objetivo de aumentar la productividad de un cafetal, se desarrollaron nuevos procesos por ejemplo la fertilización foliar, más eficaz que la fertilización al suelo pero que requiere un mayor número de tratamientos, lo que significa un alto coste y alto riesgo para los trabajadores que están en contacto con estas sustancias químicas y que suelen trabajar sin ropa protectora.

En este panorama, el café convertido en monocultivo gracias a la utilización abundante de fertilizantes y pesticidas, incrementó su densidad de 1.100 – 1.500 cafetos por hectárea a

las actualmente entre 4.000 y 7.000 cafetos por hectárea. En este paisaje, nació 4 principales países productor de café, Brasil, Vietnam, Colombia e Indonesia.

Al lado de estas producciones monocultivos, existen miles de campesinos en Centroamérica que tienen algunas manzanas de tierra donde cultivan café para sobrevivir.

Frente a las exigencias del cultivo al sol, abundancia de utilización de plaguicidas y fertilizantes químicos (coste importante), monocultivo (no se puede cultivar alimentos por la alimentación del la familia), los pequeños productores de café de Centroamérica organizados en cooperativas siguieron o para algunos volvieron a cultivar el café bajo sombra para conseguir un café más sostenible y de mejor calidad.

En los años 80 y 90, la crisis mundial que vivió el café por el hecho de entrar en el mercado libre internacional, precios muy bajos, por debajo de los costes de producción para los pequeños agricultores, les convenció que el cultivo orgánico y el fortalecimiento de un mercado con precios justos eran las repuestas a la situación vivida por la crisis.

En esta situación de crisis de precios, donde el precio convencional llegó a ser la mitad del precio marcado por el comercio justo, los pequeños productores que no abundaron sus tierras por otro cultivo más rentable como la coca, fueron los que estaban organizados en cooperativas y que pudieron vender su producción al mercado justo. Además de conseguir un precio justo por su café, el agricultor se dio cuenta de la importancia de su cultivo, recurso fundamental para sobrevivir.

El cultivo orgánico significa volver a un cultivo tradicional, el cultivo bajo sombra, con algunas mejoras. Un cafetal de bajo sombra se podría caracterizar por tener un 35% a 65% de sus cafetos bajo la sombra rodeados de árboles maderables que constituyen el estrato superior propio de un bosque, producen oxígeno, son hábitat para aves y otras especies animales, aportan materia orgánica y extraen nutrientes de las capas profundas a las más superficiales, pueden proveer leña y a mediano o largo plazo pueden proporcionar dinero por la venta de la madera. Además, se encuentran también, árboles frutales y leguminosos y en las entrecalles una gran variedad de plantas de uso múltiple que se pueden cultivar o asociar: yuca, aráceas, frijoles de consumo, plantas medicinales y ornamentales; pensados para autoconsumo o venta.

Además de ayudar al productor a satisfacer sus necesidades en leña, madera, frutas y conseguirle otra fuente de recurso, el cultivo bajo sombra conserva la biodiversidad forestal. Este punto es muy importante cuando sabemos que probablemente hoy en día más de un 65% de los cultivos de café en América Latina, fueron convertidos en plantaciones de café al sol, lo que quiere decir en tierras sin otros árboles que los cafetos. Esta deforestación provocó cambios en el ecosistema como reducción hasta un 50% del número de especies de aves y reducción de la diversidad de plantas, insectos, etc. Además en las zonas del cultivo del café donde las lluvias tropicales son frecuentes, el agua de lluvia a chocar sobre un suelo desnudo no se infiltra sino arrastra las partículas del suelo, causando la erosión. Estas partículas arrastradas llevan nutrientes que se pierden junto con ellas además de los que se van disueltos en el agua.

	Especies de árboles	Nombre común	Usos
En El Salvador	<i>Croton reflexifolius</i>	copalchi	leña, rompeviento
	<i>Cordia alliodora</i>	laurel	madera, sombra, fruta
	<i>Mangifera indica</i>	mango	madera, fruta, sombra
	<i>Eugenia jambos</i>	manzana rosa	leña, fruta, rompeviento
	<i>Inga punctata</i>	pepeto	sombra, leña
	<i>Inga oerstediana</i>	cuje purito	sombra, leña
	<i>Ricinus communis</i>	higuerillo	sombra
	<i>Critonia morifolia</i>	vara negra	sombra, leña
	<i>Inga pavoniana</i>	cuje cuadrado	sombra, leña
	<i>Eugenia salamensis</i>	guayabillo	madera, sombra
En Nicaragua	<i>Inga edulis</i>	guaba roja	sombra, leña
	<i>Cordia alliodora</i>	laurel	madera, leña
	<i>Inga punctata</i>	guaba negra	sombra, leña
	<i>Guazuma ulmifolia</i>	guasimo	madera, leña
	<i>Lippia myriocephala</i>	mampas	leña
	<i>Juglans olancha</i>	nogal	madera
	<i>Citrus sinensis</i>	naranja dulce	fruta
	<i>Persea americana</i>	aguacate	fruta
	<i>Mangifera indica</i>	mango	fruta, leña
	<i>Vernonia patens</i>	tatascame	leña

Cuadro 1. Especies de sombra más abundantes y sus usos

Procesos ecológicos y de medios de vida agrícola en el cultivo de café bajo sombra
LEISA Revista de agroecológica marzo 2007

En el cuadro siguiente, veamos un ejemplo en Costa Rica, de las cantidades de nutrimentos del suelo que se pierden, dentro de los materiales arrastrados, por el agua de escorrentía.

	Fósforo	Potasio	Calcio	Magnesio
Café con sombra	0,039	3,6	11,5	2,6
Café al sol	0,048	4,0	8,8	1,5

Manual técnico – buenas practicas de cultivo en café orgánico (para productores) Costa Rica – agosto 2000.

Esta pérdida de bases (potasio, calcio y magnesio) aumenta la acidez del suelo, y reduce su fertilidad. El manejo de la sombra está directamente vinculado con las cosechas obtenidas. El cafetal se tiene que construir de tal manera que los árboles ejercen una buena cobertura sobre el suelo, sombreándolo y protegiéndolo con sus ramas de los agentes de erosión. Para conseguir este proceso, las podas regulares son imprescindibles. Según un listado hecho por Quirós et al (1998), los beneficios de los especies de leguminosas como árboles de sombra en los cafetales son abundantes como:

- Protegen el suelo contra el impacto de las gotas de la lluvia.
- Mantienen o acondicionan el suelo, permitiendo una alta tasa de infiltración del agua.
- Aumentan la materia orgánica del suelo por la acumulación de materia vegetal.
- Reducen los cambios de temperatura del suelo.
- Aumentan la capacidad de retención del agua del suelo.
- Disminuyen la evaporación, aumentando la disponibilidad del agua en el suelo.
- Ayudan a la recuperación de los suelos degradados, al introducir gran cantidad de raíces; airea y crea la estructura de los suelos.
- Promueven el reciclaje de nutrimentos. Sus sistemas radiculares ramificados y profundos extraen nutrimentos de las capas profundas y los llevan a las capas superficiales.
- Reducen el lavado de nutrimentos del suelo.
- Aportan nitrógeno al suelo por medio de la fijación biológica de las leguminosas.
- Reducen la población de malezas.
- Crean las condiciones ambientales favorables para la vida biológica del suelo.

Estos beneficios se pueden obtener solo a través de una buena construcción de un cafetal que empieza por la selección de los árboles. Es muy importante hacer un estudio de los nutrientes que pueden aportar cada árbol de la zona porque le 50% de la producción del cafetal depende de la cantidad de nitrógeno que puede aprovechar del suelo, cuya importancia elegir árboles y plantas que fijen y aportan la mayor cantidad posible de este elemento y no plantas lo necesitan. La puesta en marcha del cultivo orgánico necesita el estudio y apoyo de expertos para conseguir un cafetal con mayor rendimiento.

El abono del cafetal se realiza a través de los nutrientes que aportan los árboles y plantas del cafetal, sus hojas, ramas. Además, los productores transforman los desechos para convertirlos en abonos orgánicos a través de diferentes procesos de transformación, el compostado, el bocasi, biodigestión, fermentación anaeróbica y lombricultura. Lo importante en la elaboración del abono, es crear un abono que genera una gran cantidad de nitrógenos, nutrimento esencial al desarrollo del cafetal.

Pero, además del cultivo propiamente dicho, el manejo ecológico del café llega a las todas las fases de la producción. En concreto en el caso de los arábicas, el campesino suele realizar toda la fase denominada “beneficio húmedo” en la propia finca. El beneficio húmedo consiste en transformar las cerezas recogidas de los cafetos en granos de “café pergamino”. Básicamente se trata de separar la semilla –que es lo que se busca– de la pulpa y se hace mediante un proceso de rotura e inmersión. En términos ecológicos, el agua con la pulpa plantea un problema porque se trata de agua con un cierto grado de fermentación, suficiente como para que si se vertiese a un arroyo, pudiera contaminarlo y acabar con la biodiversidad del río. La solución pasa por excavar unas fosas en las que verterlo de manera

que el propio suelo filtre el agua. De esta manera, el residuo seco final de las pulpas puede utilizarse como abono o como combustible para cogeneración.

El resto de fases del proceso de obtención del café no suponen grandes diferencias entre las alternativas orgánicas y tradicional, si bien es muy importante a efectos de certificación mantener en todo momento separadas unas y otras producciones.

5 LOS PRODUCTOS ECOLÓGICOS DE INTERMÓN OXFAM

Como ya hemos señalado, el décimo estándar del Comercio Justo exige el respeto del medio ambiente. En la práctica esto es una declaración de exclusión de productos que puedan contaminar.

En este punto vamos a ver diferentes aspectos de los productos de Comercio Justo de Intermón Oxfam que muestran iniciativas de carácter ecológico.

Entre los productos de alimentación se dan las mayores oportunidades ecológicas al tratarse de productos con alto componente agrícola. De hecho, muchos de ellos gozan de la certificación BIO o Ecológica. Entre todos, vamos a destacar los siguientes.

- Té de BioFoods (té cestita) de Sri Lanka. Certificado bio por *Control Union*.
- Café biológico: está compuesto del café arábica de Perú (Cocla) y el café robusta de Tanzania (Kagera), cafés certificados orgánicos.
- Café arábica: no está certificado pero proviene de Nicaragua y Guatemala donde se ejerce el cultivo bajo sombra.
- Cacao orgánico de República Dominicana (Conacado) y de Bolivia (El Ceibo): se encuentra este cacao en nuestras tabletas mascaos, soluble a cacao, barritas, ...
- Azúcar: azúcar de caña de Paraguay (Manduvira). El azúcar con otros productos orgánicos se utiliza para la producción de los turrónes orgánicos.
- Panela de Ecuador (MCCH)
- Cereales: arroz de Tailandia (GreenNet). Con el arroz, se produce también las tortas de arroz inflado.
- Quínoa: encontramos la quínoa en la galletas bio frolle, en la pasta.

Los procesos de transformación de estas materias primas (tostado del café, extracción del azúcar, producción de la pasta y masa de cacao, etc...) son orgánicos en el sentido que ningún químico está añadido y el lugar de proceso está "limpio" para evitar cualquier contaminación con otra producción anterior.

Entre los productos que denominamos de artesanía (en realidad, los que no son ni de alimentación ni de cuidado corporal), destacamos las siguientes prácticas ecológicas:

- Las camisetas orgánicas y de comercio justo de Rajlakshmi (India) están hechas con algodón certificado orgánico, con tinte natural y procesado en una fábrica certificada orgánica.
- La madera: todos los productos de madera que vendemos y los palets que manejamos están certificados CITES. El convenio CITES, Convenio sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestre, regula el comercio de estas especies y persigue preservar la conservación de estas especies, a través de la reforestación por ejemplo de las zonas de producción.
- Los bolsos de yute: los productores de Bangladesh, MCC, Corr, Brac, usan las fibras del arbusto de 2 a 4 metros de altura, el yute (planta herbácea fibrosa) para

fabricar a mano sacos, cestas, bolsos. Esta planta que requiere clima cálido y húmedo, no necesita insumos químicos por su buen crecimiento. Podemos decir que los bolsos de yute llevan el concepto de orgánico por su materia prima y su proceso de producción. Este mismo concepto es válido para las cestas de palma fabricadas también en Bangladesh por los artesanos de base y de Corr.

- La tagua: es un collar más natural que un collar compuesto de semillas talladas a mano y tintado con especias. La tagua, llamada también nuez de marfil o marfil vegetal es la semilla de varias clases de palmas que crecen en los bosques húmedos desde Panamá, Colombia, Ecuador y Brasil. El taller de Lufa en Ecuador ha convertido esta semilla en collares, llaveros redondos, cuadrados, de color verde, rojo, azul Los artesanos han sabido aprovechar de esta semilla para crear todo tipo de objeto.
- Bandejas recicladas con las latas de marcas multinacionales: ¡qué mejor idea! crear un producto a partir de uno ya creado que se está muriendo en el suelo de las calles! De ahí, nació la idea de los productos hechos a partir de otros productos. En los países en vía de desarrollo, donde el reciclaje industrial casi no existe y los recursos son escasos, la fabricación de productos reciclados es una “nueva” fuente de recurso y una manera de “satisfacer” al consumidor “ecológico” del Norte.

A través de estos productos, podemos ver que el concepto ecológico no se tiene que parar al no uso de químicos y plaguicidas si no incluir la convivencia con la naturaleza (ejemplo de la tagua, del yute) , el reciclaje, etc...

Y por último, también destacar que los productos de cuidado corporal, la línea NATYR, son productos de cosmética a base de frutas y semillas cultivadas con criterios ecológicos.

6 REFLEXIONES SOBRE COMERCIO JUSTO Y ECOLOGÍA.

En base a todo lo que hemos ido exponiendo, vamos a plantearnos algunas preguntas que nos pueden hacer. En parte las vamos a responder, pero en parte también pueden quedar abiertas para la reflexión⁷.

¿Cuáles son las ideas en que Comercio Justo y agricultura ecológica se refuerzan mutuamente?

- El cultivo sin sustancias químicas es más saludable para los campesinos y las campesinas.
- La agricultura basada en transgénicos y productos químicos provoca dependencia de los campesinos y campesinas.
- El Comercio Justo implica también el Consumo Responsable.

¿Por qué el CJ necesita remarcar la característica ecológica?

Pensamos que en los estándares del Comercio Justo no se plantea como una exigencia tan fuerte como lo hacen la mayoría de los certificadores ecológicos. Por tanto, en la medida en que constituye una línea clara en la que avanzar y así nos lo van a ir demandando cada vez más los clientes, siempre que podamos tender a una “doble certificación” habrá que hacerlo.

Por otro lado, tratándose de características de la producción totalmente compatibles e incluso complementarias, con la doble certificación podemos reforzar ambos objetivos.

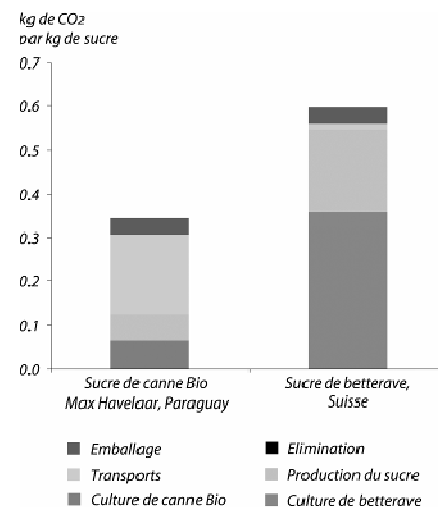
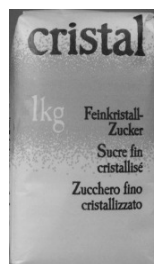
⁷ Los autores de este documento estamos receptivos a recibir esas reflexiones, tanto sobre las cuestiones aquí planteadas como sobre otros dilemas que Comercio Justo pueda estar atravesando en términos de ecología.

¿Es ecológica la importación de productos desde otro continente?

Sabemos que los transportes son una de las principales formas de contaminación y de emisión de CO₂, por tanto es cierto que la importación de productos desde otro continente tiene un componente que no es ecológico. Ante esto caben varias reflexiones.

Por un lado, Intermón Oxfam, ha optado por utilizar únicamente el transporte marítimo y terrestre, que en términos relativos a la cantidad de mercancía que trasladan son mucho menos emisores que el aéreo.

Y una segunda reflexión tiene que ver con el tipo de producto que importamos que, en la mayoría de los casos, no puede obtenerse en nuestro continente. Y cuando se trata de productos que sí que existen, como el arroz o el azúcar, tenemos que ser aún más evidentes en las ventajas ecológicas y sociales, y aspirar a que sean certificados ecológicos y a que tengan el mayor grado posible de transformación en origen para agregar el máximo de valor en el país en desarrollo. Así por ejemplo, Migros, una importante cadena de tiendas en Suiza, hizo la comparación de huellas ecológicas entre un azúcar de Comercio Justo de Manduvira (Paraguay) una vez situado en Suiza y un azúcar producido en Suiza sin criterios ecológicos. El siguiente gráfico muestra la diferencia de emisiones de CO₂ equivalentes:



La conclusión es evidente. Las emisiones derivadas del transporte internacional no llegan a ser comparables a las provocadas por el cultivo no-ecológico del azúcar en la propia Suiza.

¿Es prioritaria la característica ecológica a la característica equitativa?

Hay quien sostiene que la amenaza del Cambio Climático es el mayor desafío al que se enfrenta la humanidad. Sin embargo, pensamos el Comercio Justo puede permitir trabajar simultáneamente ambas características sin que sea necesario plantear ningún orden entre ellas.

¿Cómo puede IO seguir reforzando la agricultura ecológica?

A lo largo del documento hemos ido perfilando algunas claves. Pero para que la opción ecológica verdaderamente sea cada vez más protagonista de nuestro trabajo en Comercio Justo, necesitamos marcarnos objetivos.

Los indicadores estratégicos de compras de Comercio Justo, que actualmente están siendo revisados, van a incorporar uno específico sobre ecología y medio ambiente que mida cómo de ecológico va siendo cada año nuestro trabajo con los productores de Comercio Justo.